Fortaleciendo la confianza entre la academia y los demás actores que integran una determinada sociedad[1]

Parto citando una frase compartida, vía correo electrónico, por el Profesor Enrique Saravia –apreciado docente del Programa de Doctorado en Administración de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador-, en la cual, interpretando su contenido, se resalta que los docentes universitarios, a pesar de ser los grandes pensadores de los problemas sociales que ocurren alrededor del mundo, a la hora del debate, tienden a no ser reconocidos el momento de encontrar soluciones a los problemas cotidianos de la sociedad, debido a una "idea equivocada", que se ha mantenido a lo largo del tiempo, de que sus aportes son académicos y no prácticos,

Bastante alineada a esta frase se encuentra la reflexión generada a partir de una entrevista que mantuve con un dirigente de uno de los gremios de la pequeña y mediana empresa, más importantes del Ecuador, quien al momento de analizar el cómo mejorar la relación entre el gremio al que representaba y la academia hizo una afirmación: "para lograr ese acercamiento organizacional es fundamental la construcción de "confianza", como un prerrequisito que ayudaría a mejorar la percepción que, de cada lado –sector productivo o academia-, se tiene del otro actor".

Siguiendo con la exposición de su comentario añadió, "en el caso del sector productivo, por ejemplo, la academia ha tendido a ser vista como un espacio en donde las acciones que se llevan a cabo son difíciles de ser concretadas en hechos reales. Por su parte la percepción de la academia sobre el sector productivo es que este, a lo largo de su historia, ha sido un campo en donde, basados en las luchas de poder y en la propiedad de los medios de producción, los dueños de las unidades productivas han sacado grandes ventajas debido a una especie de repartición inequitativa de las ganancias que se han obtenido producto del esfuerzo que realizan los trabajadores al interior de las empresas".

Como vemos, a partir de la reflexión introductoria que acabamos de realizar, surge como un desafío prioritario para las personas que venimos ejerciendo la docencia universitaria, como actividad central de vida, la preocupación por ir construyendo caminos de acercamiento con los demás miembros de la sociedad, sobre la base de una variable intangible del comportamiento humano llamada "confianza"; la cual se consolidará, entre otras acciones complementarias más, sí nos preocupamos, por sobre todas las cosas, por llevar a la práctica los discursos que tendemos a emitir al interior y/o al exterior de las aulas universitarias; manteniendo, así, una coherencia entre lo que "decimos" y lo que "hacemos".

Si un docente muestra diferencias marcadas entre lo que "dice" y lo que "hace" en el día a día, difícilmente llegará a trascender y más bien se convertirá en un elemento negativo

---

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 11 de junio de 2014. Sección Artículos de opinión: www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

para el proceso de creación de canales efectivos de acercamiento y de interacción con los demás seres humanos que integran la sociedad en la que se desenvuelve el trabajo académico que llevan a cabo las universidades.

Ese acercamiento e interacción, al final, como ya dijimos, se resume en una palabra mágica llamada "confianza" y metafóricamente estudiada, por autores como Francis Fukuyama en su libro "Confianza: Las Virtudes Sociales y la Creación de la Prosperidad", como el "lubricante poderoso" de la consolidación de aquellas formas de relacionamiento social, consideradas como de alta calidad.

En aquellas sociedades en donde se observan niveles elevados de confianza, generalmente, la relaciones entre dos o más personas tienden a fluir de forma rápida gracias a que los actores sociales, al momento de llevar a cabo sus actividades, no sienten temor de que la otra u otras personas le van hacer daño, a las espaldas, ya sea de palabra o de acción. Otra forma de expresar temor, alrededor de las relaciones sociales, es la sensación de la posibilidad de incumplimiento de la palabra dada o de la traición frente a los acuerdos entre las partes que se han ido generando.

Ahora, centrándonos en el caso específico de la relación "universidad" y "sociedad en general", sí partimos de la premisa, que ya la hemos mencionado, "la confianza se construye con hechos", será la población cercana al territorio, en que funciona el centro de educación superior, la que, basada en las percepciones sobre la acción universitaria directa, evalúe y dictamine sí los beneficios a nivel de las actividades de docencia e investigación están alineados a las necesidades que los miembros de la comunidad las sienten y/o las han venido sintiendo a lo largo del tiempo.

Por último, la demostración del acercamiento "universidad y sociedad" se convierte en un elemento motivador adicional para animar a los posibles patrocinadores –financistas- a entregar recursos para fortalecer capacidades de un ámbito clave como es el caso de la investigación. El cual, al final de cuentas, como todos sabemos, es el gran generador de conocimientos que ayudan a pensar de forma crítica a la sociedad y a generar modelos nuevos para su funcionamiento –en el caso de las ciencias sociales- y a mejorar y/o generar nuevos bienes y/o servicios que contribuirán a mejorar el bienestar del ser humano –en el caso de las ciencias naturales y aplicadas-. Los dos tipos conocimientos generados, producto de la transformación de datos en información y luego en conocimiento, son útiles para lograr un desarrollo integrado de las sociedades a las cuales se deben las universidades.